Tres mujeres en la vida de un santo
(A propósito de *Mártir sin nacer y santo sin morir* de Mira de Amescua)

Carmen C. López Carmona

De repente me encuentro redactando una comunicación de veinte minutos sobre una idea que ni siquiera tiene «pañales» puestos. Sin embargo, espero que, cuando pase el tiempo que me corresponde, todos tengamos la sensación de haber disfrutado un poco con ella.

Lo que voy a proponer no es otra cosa que la visión de tres tipos de mujer en una obra que trata la leyenda/historia de San Ramón Nonato. Aunque para conocer mejor la obra, pues ahora no es el momento de hablar de ella, les remito a la edición que aparecerá en las obras completas.

Rápidamente comenzamos por el...

PRIMER TIPO: LA MUJER BANDOLERA

En el acto primero se nos presentan dos modelos, aunque aparecen tres mujeres distintas: la reina doña María, esposa de don Pedro de Aragón, de la que no vamos a hablar pues su papel, aunque es importante, es muy breve y se dibuja poco su personalidad. La segunda es una dama, Léonida o Leonida, que, despechada, se lanza al monte vestida de bandolera, de la que hablaremos seguidamente[1]; y la tercera, que es el segundo tipo de mujer que trataremos, la débil o, utilizando el tópico, la femenina, llamada Raimunda.

1. Siempre que me encuentro con un personaje como Leónida, cito el conocido y fabuloso estudio de Carmen Bravo-Villasante, *La mujer vestida de hombre...*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1955.

Como decía, vamos a ver primero a Leónida: El propio nombre de la dama ya nos adelanta, de manera significativa, su personalidad. Mira utiliza el simbolismo en este caso, pues Léonida viene de *León*, de fiera, de fuerte, de aguerrida, de salvaje... Y la razón que la lleva a ello no es más que la infidelidad de un caballero, Cardón, el cual ha dado dos palabras de casamiento, una a ella y otra a Raimunda. Pero ésta se ha quedado embarazada y es a la que ama Cardón, por lo que renuncia a su palabra con aquélla y la abandona.

Como apunta Mariló Vigil en *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*[2]: «Una de las cosas que más deseaban las mujeres, aparte de ser hermosas, era casarse», con esta constatación de la importancia del matrimonio para una dama de aquella época, además del hecho de que es rechazada, con lo que el orgullo queda herido y más cuando la elegida es una plebeya, podemos comprender mejor lo que le ocurre a Leónida. Apunto aquí el artículo de D. Aurelio Valladares «*La bandolera de Baeza*, una comedia inédita atribuida a Moreto», en el que se trata este tema más detenidamente y en el que encuentro un apunte que resume perfectamente el porqué de la necesidad de ser hombres las mujeres: «En fin, la dama burlada ha tenido que afrontar el reto de hacerse pasar por hombre, demostrar que puede hacer lo que el varón más valiente y, de esta forma, recobrar por sí misma el honor perdido»[3].

Desde el primer verso, Leónida aparece vestida de hombre, simulando ser su hermano, para pelear con Cardón, pero son interrumpidos por el rey, quien pregunta «¿Quién es quien con Cardón / ha tenido esta cuestión?».

A lo que responde ella:

> Soy quien no debiera ser,
> porque soy una mujer.

Ella misma le cuenta al rey, en un largo soliloquio, lo que les ha ocurrido. He aquí los versos más importantes:

2. Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 78.

3. Actas de las Jornadas XII-XIII de Almería, *En torno al teatro del Siglo de Oro*, I.E.A., 1996, p. 366.

Amele, quisile y dile
la palabra de casarme
en correspondencia hidalga
de otra que éste me dio antes.
Pues éste, al parecer hombre 45
y en el corazón salvaje
de la Tebaida de Egipto,
padre del azar de un martes,
dábame palabra a mí,
después de tener la llave 50
de su voluntad Raimunda,
hija de Guido Gascanes.
Vea vuesa Majestad
qué competencia entre partes
tan distintas y diversas [...]
No trato de su hermosura,
basta que del honor trate.
Y cuando fuera mi igual
el engaño de ambas baste [...]

Y ya están dichas todas las razones por las que la dama está ofendida, como decía más arriba: la competencia es desigual, es decir, Raimunda es plebeya y ella es noble. Pero prosigue

Vestí la librea y salgo
a las cañas esta tarde,
al conde tan parecido
que deslumbraba a mi padre [...]
Éste y aquélla me ofenden,
notorio te es que no hay ave
que me iguale en la ligereza,
tigre que no despedace, 100
que me han criado esas peñas,
que dicen de Monserrate,
y sé más de matar fieras,
que de tocarme y peinarme.

Aquí nos cuenta por qué se visitó de hombre y cómo es. Ella misma se compara con un ave o un tigre, afirma que se ha criado en el monte y que se dedica a la caza más que a arreglarse como era aconsejable, pues «una joven,

para casarse, debía aparecer como deseable, lo que exigía una cierta dosis de desenvoltura y gracia»[4].

Cuando acaba de decir lo anterior, Léonida desaparece y al volver, lo hace vestida de bandolero (como dice la acotación). Aún no sabe la resolución definitiva del rey, pero tardará poco en conocerla. Pues aparece su criado y le cuenta que Raimunda estaba embarazada y que el rey ha permitido la boda de ambos y que ella queda sola. Leónida, furiosa, decide quedarse en el monte y no permitir que se cumpla palabra alguna:

Alto, pues no hay palabra y hoy se altera
de la ley natural, el trato fuerte,
aunque lo quiera el rey y el mundo quiera,
el mismo infierno y aun la misma muerte,
ésta será palabra, la postrera, 380
que se dio y se cumplió.

Al primero que detiene es a un mercader que iba a pagar una deuda, porque el no cumplir una palabra es de «gentecilla». Ella responde:

Mercader de mi deshonra,
tu palabra me acuchilla.
Aristo, o la mata o muero. 440
¿Que la cumpla un mercader
dada a un común escudero,
y la que dio a su mujer
no la cumpla un caballero?

Entonces le hace jurar que no la cumplirá. Y lo deja marchar. Los siguientes personajes con lo que se topa son unos villanos que van de boda, uno se escapa, el novio, pero a los otros les hace jurar que impedirán que cumpla su palabra de casamiento. Por último se encuentra con Cardón y Raimunda, que está a punto de morir por el parto. Cardón le pide clemencia para el niño que aún no ha nacido y ella contesta

4. Mariló Vigil, *op. cit.*, p. 90.

Yo no estoy aquí, cruel.
Mayor bien hacerte espero.
Tú mi honor has enterrado, 705
tú mi agravio vida diste,
tú en lo que ves me has trocado,
tú la fe dada rompiste,
tú a dos manos te has casado.
Yo tu esposa enterraré, 710
yo vida al niño daré,
que aunque de padre engañado,
él por agravio es mi alnado,
yo su madrastra por fe.
Mis entrañas, las timadas, 715
le serán de viva madre,
y estas mejillas frisadas,
a llorar quejas del padre,
serán mantillas honradas.
Sólo a un caso no me allano: 720
a bautizarle mi mano,
por parecerte cruel,
que a un hijo de un padre infiel,
no le he de hacer cristiano.
Hecho esto, te casarás 725
conmigo, quedaré honrada.

Pero al descubrir que es varón, decide matarlo:

Hombre es, pues hombre muera, 760
si fuera mujer quedara,
pero el alma, que es tu heredera,
si fuera mujer burlara
y si fuera hombre, fingiera.

Es ahora cuando el primer milagro ocurre: Un ángel salva al recién nacido y a su padre de la muerte. Y esto dice de Leónida

A esta loca mujer le saldrá vano
el intentar ser siega matricida,
que a unos pastores lo dará esta loca
con sentimiento y pasión no poca.

Tras hacer lo que el ángel anuncia, Leónida «dic[en] que se fue a leja[na]s tierras», como narra otro personaje, Tirso, padre del tercer tipo de mujer, o un poco después se dice que murió siendo monja. Aunque antes de hablar de aquélla, veremos más detenidamente a Raimunda.

EL SEGUNDO TIPO: EL MODELO DE DONCELLA.

Raimunda, en sus apariciones, se acerca a lo que resultaba el ideal femenino de la época: «El modelo de doncella que predicaban los moralistas incluía la obediencia, la humildad, la modestia, la discreción, la vergüenza, el retraimiento, etc.»[5], pero la virtud más importante era la vergüenza; luego, la honestidad y la tercera, ser calladas. En el siglo XVII, la educación cambia respecto del XVI y las jóvenes tienen mayor libertad de movimientos.

Nuestra Raimunda es prudente y calla hasta no poder más. Lo único que hubiera empañado su virtuosismo es que está embarazada, pero también casada, por lo que se anula aquella posibilidad.

Veámoslo: Leónida se ha marchado y el rey habla con Cardón. Éste acepta lo que Leónida ha dicho de las dos promesas. El rey manda venir a Raimunda y a Guidón, su padre y le pide a Cardón que pague a Raimunda y se case con Leónida, pues es de su clase social. Pero es imposible «porque ésta y yo -contesta Cardón - somos ya / más que Leónida, parientes». El rey no puede permitir que se incumpla una palabra dada a la hermana de un conde y le dice al joven que «con criar la hija o hijo / queda honrada esa mujer». Guidón interviene para defender a su hija

Es buena Teología
del que a los ricos decía
deber la restitución,
y no a los que pobres son.
¿Un mismo Dios no nos cría? 225
Pues si esto no es suficiente
para mandar hacer hoy
el desposorio presente,
sea el saber.

5. Mariló Vigil, *op. cit.*, p. 18.

Mientras tanto, Raimunda calla y escucha. Guidón afirma que él es pariente del rey pues es un ser humano y que «Pues aquí hay honra perdida / y allá una palabra dada».

En este momento aparece la reina. Y es sólo a ella a quien Raimunda se atreve a dirigirse y suplicar «Ya que has llegado / hallar mi remedio pienso». El rey, sorprendido, dice «¿Cómo hasta aquí no hablastes, / vos, ni a mí me respondisteis, / y en cuanto a los tres oísteis, / muda el suceso esperastes?». He aquí su ingeniosa respuesta

Uno con otro cordero, 250
uno con otro león,
hacen su conversación
y es su trato verdadero,
pero con el lobo fiero,
mal está la simple oveja. 255
Señora, vuelve la oreja,
pues como yo eres mujer,
sabraste compadecer,
de quien a tus pies se queja.
A Cardón la mano di, 260
sin saber que la había dado
a Leónida, a quien ha amado,
mi pobre honor le rendí.
Quiere cumplir éste sí,
que es de este preñado dueño, 265
y al rey parécele sueño,
que un rico case con pobre.
Lo que te he informado, sobre,
en proceso tan pequeño.
Mujer eres.

La reina decide que los dos sigan juntos puesto que Leónida no ha sido deshonrada. El rey accede pero los envía al destierro. Pero morirá en el parto, como hemos visto antes. A su muerte, Cardón afirma

¿Es acaso el alma bella
de aquella que sube al cielo?

Por lo que nuestra Raimunda no sólo es la modelo de doncella del barroco, sino que además se convierte en madre, figura que está muy desatendida en el teatro del Siglo de Oro, de un santo.

EL TERCER TIPO: LA JOVEN APASIONADA.

Nos vamos al segundo acto del drama. Nos encontramos con un Ramón Nonato, adolescente y pastor. Enamorado de una joven, Paula, que a su vez lo ama con locura, aunque no se han declarado los amores aún.

Paula es desenvuelta e ingeniosa. Para nada es callada y tiene bastante genio. Como comenta Mariló Vigil, en los siglos XVI y XVII[6], las damas, las campesinas, todas las mujeres aspiraban al amor cortés, soñaban con ese modelo. Este tipo de amor se caracterizaba por ser «doloroso y lacrimógeno». E incluso se podía llegar al tópico de la muerte por amor. Nuestra joven se acerca bastante a poseer este ideal también. Así, su amor es puesto a prueba, y dura prueba, por otro pastor, Alderán.

El siguiente que intenta perturbar su amor es el Conde de Cardona. Pero antes de ello, Tirso, su padre dice de ella

> Es mi hija esta muchacha,
> pluguiera a Dios no lo fuera,
> costó la vida a su madre
> y a mí, la salud me cuesta. 1090

El padre le propuso su casamiento con Alderán, ella confesó que amaba a Ramón, habiendo sido criado éste por él y siendo del gusto de Paula, Tirso decide que se desposen. Alderán se enfada y llegan a las manos. Entonces le pide al conde que solucione el problema.

Como el conde quiere también gozarla, decide que para salvarla, debe llevársela a su palacio. Alderán corre en busca de Ramón, que no sabe nada, y le dice que aquél ha deshonrado a la muchacha y que el padre lo ha permitio. Ramón desesperado se marcha a la guerra.

Paula le sigue

6. *Op. cit.*

Sabe qué adoro en él y mi fe prueba;
padre, ¿sabes lo que es amor primero?
Pues allá lo sabrás en Barcelona.

A partir de este momento, la muchacha se pierde durante todo el segundo acto. Sin embargo, repentinamente, aparece en el tercero, pero en unas condiciones inesperadas.

Estamos en Marruecos, en el palacio real. Sabemos que el rey «moro» está enfermo y que se trama una conspiración contra él. Aunque la enfermedad no es otra cosa que el amor que siente por una cautiva: Paula. Y la primera vez que habla, nos enteramos de cómo llegó hasta allí y de porqué no ha accedido a los requerimientos.

Diez años debe de haber
que viniendo a Barcelona
siguiendo yo a un enemigo,
por quien he vivido loca,
llamado Ramón Nonnat, 2005
viéndome aldeana y sola,
de una cara razonable
y en fin, en edad de moza,
dando en unos bandoleros
me despojaron la ropa 2010
y a no ser yo quien debía
me lastimaron la honra.
Huy desnuda hacia el mar,
avergonzada y medrosa,
casi tan desesperada 2015
que entregué el cuerpo a sus olas.
Esto era al anochecer
y cuando una galeota,
en una cala escondida,
zarpó y se abrigó a la sorda, 2020
sintiéronme, era Sinán
el arraz, y al ver mi sombra
se arrojó al agua y me asió,
porque allí el agua era poca.
Llevóme a Argel y por tierra, 2025
porque no canse mi historia,

de lance en lance he venido
do tú me tienes ahora.
Desde que estoy en Marruecos,
pudiera de esta mazmorra 2030
haber salido al Palacio,
en quien vives, y a quien honras.
Pudiera en lugar de esclava
ser absoluta señora
y gozar yo las riquezas 2035
que la reina Zara goza.
Mas cuando diversas noches
me resolvía a mis olas,
ya de renegar de mi fe,
ya de matar a tu esposa, 2040
ya de estar firme y morir
como lo he estado aora,
aparecióme al lado
un hombre con blancas ropas.
Ya fraile de la Merced 2045
en Eulalia en Barcelona.
Era este Ramón Nonnat
o su imagen o su sombra.
Que unas veces me amenaza
y otras me anima y exhorta. 2050
Éste en sueños me decía:
«No dejes a Dios, traidora,
mira que tras de estas penas
te espera en el cielo gloria».
Ésta ha sido la ocasión 2055
que a tu pasión amorosa,
tan resuelta he respondido,
que ha sido ocasión no poca.
Abra por la saetía,
que entra luz a la mazmorra, 2060
pasar este fraile he visto,
que aquí redentor se nombra.
Paula, la dura cautiva,
tus pensamientos apoya,
tus palabras acredita 2065
y en tu voluntad adora,
si de este fraile me das

una venganza espantosa
y es su fin ante mis ojos *(Llore)*
En un palo o en una horca, 2070
pues por él perdí mi padre,
mi patria, mi hacienda y honra,
y aun el alma perderé
pues hoy por él seré mora.

He aquí a la enamorada vengativa, que por amor lo perdió todo y aún pretende perder el alma por ver muerto al hombre que ama.

Pero son descubiertos por la reina y es asesinada con una daga por el cuello. Ramón Nonato hace el primero de sus milagros. Da tiempo a Paula a confesarse

Que por tu ruego
no estoy ardiendo en el fuego
infernal, porque he intentado
renegar, que me ha engañado
un rey, que era amante y ciego. 2280
La reina que lo entendió,
con esa daga pasó
mi garganta, y yo pedí
a Dios clemencia, y oí
una voz que así me habló: 2285
«Por la santa intercesión
de mi amado religioso,
mi devoto fr. Ramón,
no vas al fuego espantoso.
Él te dará absolución, 2290
hasta entonces vivirás».
Padre, duélete de mí.

Fray Ramón la perdona y muere en la fe.

Estos son los tres tipos de mujer que hay en la obra. Por supuesto hay otras dos: la reina doña María y la reina Zara. Quizás esta segunda tenga un papel más largo que la primera, pero su relación con el santo no es más que casual, si acaso es más importante para Paula, porque muere por su mandato. Además, actúa como mujer casada, no hay ningún dato relevante excepto su lucha por mantener a su marido a su lado y su fidelidad al mismo.

Para acabar, no quiero que se pierda, por lo significativo que es, un soneto que aparece en el primer acto, recitado por el rey don Pedro sobre las mujeres:

Troya ardió por mujer, Roma ha llorado
por mujer. Nuestra España también llora,
que aún no del todo echó la gente mora,
que por mujer su tronco ha profanado. 136
El primer hombre por mujer ha errado,
a un Cipión una mujer desdora,
dígalo Salomón, si puede ahora,
si revelase Dios do le ha llevado. 140
Pues si amor de mujer se añade injuria,
llena de celos y de agravios llena,
resuelta su venganza a quien perdona.
Témplese nuestro yerro con su furia,
y su venganza pare en vuestra pena, 145
que no quiero que llore Barcelona.